



EL NEORRANCIO

Un nuevo estilo para la élite de Madrid

El Instituto de Estudios Bursátiles IEB estrena Campus Universitario en Madrid.

Lo primero que uno piensa al ver este bodrio es que es una tremenda horterada. Pero pensándolo más en profundidad, el debate de las NEOARQUITECTURAS totalmente anacrónicas es interesante y debería ser objeto de debate con nuestros compañeros y con la sociedad en el COAM. [Ver video](#)

El s. XIX fue el de la eclosión de los movimientos NEO, que en Madrid tuvo grandes exponentes de la arquitectura NEO MUDEJAR, NEO GÓTICO, NEO IMPERIO, etc. en los que se rechazaba la cultura de la industrialización, glorificando el pasado y el exotismo. A finales de siglo cada nación fue adoptando estilos propios como el Modernismo en España, De Stijl en Holanda, la Secesión Vienesa, etc. Posteriormente España también adoptó los presupuestos del Movimiento Moderno e inició un camino hacia el progreso arquitectónico.

En los años 70 se abrió el debate sobre el Postmodernismo con el celeberrimo libro “Aprendiendo de Las Vegas: la posmodernidad en la Arquitectura” de Venturi y Scott Brown. Huyendo de toda consideración moral analizaba la significación formal que había fracasado con la tabula rasa del Movimiento Moderno. El libro fue un tsunami entre defensores y detractores, y dio inicio a la prefiguración de la posmodernidad.

Se entendía la arquitectura como un fenómeno de comunicación y no como un problema de organización espacial. Se establecen concesiones simbólicas comunicando complejos significados mediante asociaciones con el lenguaje del pasado de la ciudad.

El espantajo del IEB es un signo de los tiempos como el máximo exponente de lo NEORRANCIO. [Ver noticia](#)

Una nostalgia fundamentada en la sublimación de un capitalismo alienado y una negación de los avances de la arquitectura desde hace 100 años.

No podemos despreciar como la arquitectura puede representar una ideología neoconservadora que recorre el planeta entero. Es también una guerra cultural de la que la arquitectura no puede sustraerse.

Aparecen defensores de los valores del pasado como reacción ante una deriva de la modernez “woke” que tiene sus aliados en la arquitectura moderna, aséptica, en “blanco y negro”. Como esos edificios de viviendas que tapizan los nuevos desarrollos residenciales y que se han convertido en la nueva marca de Madrid.

¡Qué lejos quedan aquellos tiempos de la escuela de Madrid con sus hermosos edificios austeros de ladrillo como el edificio Sindicatos de Cabrero y Aburto, el Bankinter de Moneo, el Maravillas de Sota, la casa de las Flores de Zuazo o los edificios de Ruiz de la Prada!

Ahora llega una tercera oleada nostálgica después de la acaecida por el “POSTMODERN” en los años 80, esta vez aupada por un pensamiento muy débil arquitectónicamente pero muy poderoso en su vocabulario NEORRANCIO, y en su ideología de élites nostálgicas de un pasado colonial, en esta ocasión con referencias a la arquitectura de las universidades inglesas.

La belleza ya no es lo que era y el panorama arquitectónico se empobrece con un CONFORMISMO ante estas aberraciones anacrónicas sobre el cual deberíamos debatir en el COAM.